

Índice

Agradecimientos.....	13
Prólogo.....	17
PARTE I. MIRADAS COLONIALES E IM(V)AGINACIONES AMERICANAS	
Capítulo 1. “ <i>Vergonha graciosa</i> ” y natura americana: exploración, (des)cubrimiento y explotación sexual	41
1.1. Descubrir las vergüenzas sin vergüenza.....	42
1.2. La “natura” indígena y la explotación de las Indias.....	49
1.3. De “foja de yerba” a “ramera”: violencia sexual, raptos y contagio	61
1.4. Alegorías de América y la virginal “estrechura”	70
Capítulo 2. “Güergüenzas sin vergüenza”: mirada, poder y (re)generación indígena en la <i>Corónica</i> de Felipe Guamán Poma de Ayala	87
2.1. Inspecciones vergonzosas/inspectores sin vergüenza.....	91
2.2. <i>Guamanóptica</i> o la gramática visual guamanpomiana.....	101
2.3. Mesticillofobia y “güergüenzas” para la multiplicación de indios.....	117
2.4. La “pixa [ija!] de los cristianos” y otras (sub)versiones del ver	125
Capítulo 3. La “estrechura de los vasos” y el fruto del mestizaje: re-producción y multiplicación biopolítica en Bartolomé de las Casas y Guamán Poma	139
3.1. Las Casas y Guamán Poma: 1516, 1615.....	140
3.2. “Multiplicar de gente y de fruto”: reproducción de prole para la producción de riqueza.....	144

3.3. Repartimiento/recogimiento con trabajo libre y remunerado	151
3.4. “La estrechura de los vasos”, las parteras hechiceras y los “defectos” para la buena política	167
PARTE II. INVAGINACIONES NARRATIVAS Y DESBORDES (DE)GENERATIVOS EN LOS CRUCES TRANSATLÁNTICOS	
Capítulo 4. Andar en cueros, “mudar los cueros”: genitales (de)generativos, invaginación narrativa y el devenir “amarionado” en la <i>Relación de Cabeza de Vaca</i>	187
4.1. “Costumbre” de mujeres y “hábitos” de “amarionados”....	190
4.2. La “mala cosa”: hermafroditismo, impotencia y “diablura”	200
4.3. Como “serpientes mudábamos los cueros”: la deriva <i>queer</i> de Cabeza de Vaca.....	211
4.4. Mal augurio, conjura e invaginación narrativa: origen, deriva y voces femeninas (des)centradas	218
Capítulo 5. “Parir un miembro viril”: superstición médica, inspección inquisitorial, y (des)organización genital y protésica en el proceso contra Eleno de Céspedes.....	229
5.1. Miradas, palpaciones y otras penetraciones: testigos, testículos y testeos (pre)maritales.....	230
5.2. La pérdida del miembro viril: hechizos y enfermedades genitales desde la mirada médica	242
5.3. El doble parto de Eleno, el hermafroditismo <i>sui generis</i> y las miradas inquisitoriales	253
5.4. Prótesis, (des)organización y (de)generación genital: el manifiesto <i>queer</i> de la Modernidad temprana.....	266
Capítulo 6. Virginidad o “rara limpieça”: biografía invaginada, virilidad y genitales no-generativos en las historias sobre Erauso.....	275
6.1. Velos, hábitos y costumbres: (des)cubrimientos del valor, el virgo y la menstruación	278
6.2. Verificación de la virginidad e invaginación narrativa autobiográfica.....	288
6.3. “Monja amazona”, capón, lampiño y hermafrodita	298
6.4. “Rara limpieça” o “virginidad <i>queer</i> ”: género neutro, impotencia optativa perenne y genitales no-generativos....	308
Epílogo.....	319

Anexos.....	329
1. Declaración de Eleno de Céspedes, 17 de noviembre de 1587..	329
2. Certificación de la inspección genital a Erauso por las parteras Úrsula de Solís, Catalina de Pinedo, Teresa Núñez y Pasquala Velázquez, 1617	332
3. Segunda relación de los famosos hechos que en el Reyno de Chile hizo una varonil muger, que incluye inspección genital a Erauso, 1625.....	333
4. “Capítulo de una de las cartas que diversas personas enviaron desde Cartagena de las Indias” sobre Erauso, 1618..	336
Bibliografía.....	339
Índice de tablas	363
Índice de ilustraciones.....	365
Índice onomástico y analítico	375

Prólogo

Mapa de Lopo Homem (2004) de Adriana Varejão cita el famoso *Mapamundi de Lopo Homem* de 1519, en el que el Nuevo Mundo está al occidente y sur de Europa como continuación de Asia (Ilustración 1). La obra de Varejão exhibe lo que parecen ser tres heridas: una pequeña cerca de la India, otra en la parte inferior izquierda sobre el Nuevo Mundo que ha sido suturada, y otra, vertical, vaginal y abierta en el centro. El mapa parece acuchillado, cosido y vuelto a abrir. Sus heridas sugieren el cuerpo y la carne violentada. La herida abierta en el centro, como resto cartográfico de una violación colonial, es particularmente perturbadora. Si prestamos atención a sus contornos, la herida no solo aparece abierta, sino también abriéndose y revelando en su parte superior evidencias de una sutura malograda. Las otras dos heridas parecen seguir la misma suerte: la descostura. El extraordinario trabajo de Varejão me sirve para afirmar que la escritura colonial sutura malamente las heridas causadas por sus propias violencias. La crítica o la obra de arte tensionan dicho encubrimiento escriturario hasta producir su ruptura; hasta que los hilos quirúrgicos de esa cuidadosa costura simbólica empiezan a romperse y las comisuras de los labios de una historia horrible se abren de par en par. *Mapa de Lopo Homem* es una *tabula cum sanguine*, un artefacto que cita y expone plásticamente la relación histórica entre violencia y “descubrimiento” mediante una vagina-herida que interrumpe nuestra mirada omnisciente y cartográfica desde el centro de una aterradora geografía contracolonial. Varejão despliega en un mismo ensamblaje las violencias coloniales contra el territorio corporal y geográfico (encubiertas en los atlas anatómicos y cartográficos): un territorio deviene en el otro. Afectiva y plásticamente, vagina y herida son marcas indistinguibles entre sí, signos de un trauma colonial irreparable que la crítica y el arte tienen el deber de descubrir. La vagina, comúnmente referida como *vergüenza* o *natura* en las relaciones y etnografías del “descubrimiento” de América, se exhibe aquí como rastro indeleble de la violencia descubridora; ese rastro impugna el ojo y avergüenza la centralidad escópica y androcéntrica que aún define nuestra modernidad.

Invaginaciones coloniales rastrea formas de mirar, imaginar y subordinar territorios corporales y geográficos a través del estudio de instancias de re-

presentación e inspección de cuerpos y genitales femeninos entre los siglos xv y xvii. Partiendo del concepto de *invaginación* propuesto por Jacques Derrida (1980), y proyectándolo hacia nuevos horizontes críticos y teóricos, este libro explora casos históricos, literarios y artísticos en los que la exploración anatómica y médica de los genitales femeninos se articula con los debates y proyectos ibéricos y americanos de explotación, producción de riqueza, multiplicación de la población y regulación de la diferencia: mujeres con las *vergonhas* o “naturas” desnudas ante la mirada des-vergonzada de conquistadores de las Américas que narran haberlas violado y vendido como esclavas; un fraile maravillado por la capacidad generativa de las niñas indígenas, pero preocupado por los posibles defectos de los bebés al nacer de úteros estrechos; una mujer indígena con sus “güergüenzas” descubiertas ante un corregidor y un cura denunciados por violación sexual; un cirujano morisco inspeccionado por más de veinte personas dentro de un proceso inquisitorial y acusado de hechicería y sodomía por tener sexo de mujer y haber parido un miembro viril con testículos bien formados; un soldado conquistador que confiesa tener natura de mujer, pide que su virginidad sea verificada y logra autorización para cambiar de género. Estas y otras instancias me sirven para descoser la escritura colonial, para exponer la obscenidad de su violencia, para abrir a la vista esa cosa indistinguible y sanguinolenta que es la herida-vagina que aún hoy, más de quinientos años después de la primera violación documentada en las Américas, sigue siendo cubierta y encubierta.¹

Antes de entrar en la densa reflexión derrideana, digamos lo obvio: la *invaginación* está relacionada con la acción o el efecto de desplazarse hacia el interior de una vaina, un tubo, una vagina. Podríamos decir que, en términos generales, este libro nos emplaza a mirar y analizar con detalle múltiples representaciones de genitales femeninos. Jacques Derrida propone la idea de *invaginación narrativa*, despejada de un referente gineco-anatómico, que corresponde a una (des)estructura en la que una historia que está dentro de otra contine la totalidad del relato *al* que pertenece (y que ahora *le* pertenece).² Si bien este libro examina al menos dos casos de invaginación narrativa en contextos de exploración de territorios corporales y geográficos, interesa aquí volver al referente anatómico de este neologismo: el desplazamiento y pliegue (epistemológico y escópico) hacia la vagina. En términos más amplios, la invaginación es una operación de pliegue por el que el borde

¹ Según Slavoj Žižek, la “violencia sistémica” “no se da sólo en los obvios —y muy estudiados— casos de provocación”, sino con el “lenguaje como tal, [y] con su imposición de cierto universo de sentido” (*Sobre la violencia* 10). En otras palabras, me propongo estudiar la “violencia simbólica” o del lenguaje y la “violencia sistémica” no visible cuando nos enfocamos en el escándalo, la sangre y el crimen.

² Derrida explica la invaginación narrativa como el proceso por el que el “rasgo que marca la pertenencia se divide ineludiblemente; el borde del conjunto forma por invaginación un bolsillo interno más grande que el todo: las consecuencias de esta división y de este desborde son tan singulares como ilimitadas” (“La ley” 5).

exterior (de una vaina o vagina) deviene interior siendo al mismo tiempo, y paradójicamente, envuelto por el exterior, desestabilizando así estructuras hegemónicas de poder para provocar el desborde. La invaginación se relaciona con procesos de ocultamiento, enmascaramiento o reversibilidad de conceptos y significados. Como herramienta teórica, la invaginación permite examinar y señalar la capacidad de un concepto o un problema de contener múltiples capas de significado y de ser desplegado de manera invertida o plegada sobre sí mismo. Para el contexto de este libro, hablamos de una operación para hacer cognoscible un territorio corporal oculto, estrecho y desconocido, origen de la vida (*invaginación epistemológica*), pero también, de una acción para hacer evidente la mirada, las violencias de inspecciones intrusivas y la subordinación de los cuerpos (*invaginación escópica*). En muchos de los relatos y representaciones que estudiaremos, la mirada colonial (la mirada obsesiva, penetrante y subordinante de conquistadores, etnógrafos, anatomistas, artistas, médicos o inquisidores) termina invaginada, esto es, plegada, atrapada y al mismo tiempo, descubierta y subvertida. A través de las fracturas narrativas y de los (re)pliegues de las lecturas críticas que este libro propone, los mirones resultan mirados.

¿Cómo se generó genitalmente el género? Y ¿cómo aquello que hoy (re) conocemos como una vagina o un órgano sexual y reproductivo fue discursiva y visualmente producido e identificado con el género? El juego sonoro (y hasta cacofónico) para hablar de la generación genital del género no es fortuito. Estas tres palabras se asocian con el nacimiento y el origen. *Genital* viene del latín *genitalis*, que está relacionado con la generación o con el nacimiento. *Generación* y *género* vienen del latín *gen*, que significa ‘dar luz’, ‘parir’, o *gene*, ‘nacimiento’, ‘dar origen’. *Generación*, *genital* y *género* serían tres formas de referirse a lo mismo, *i. e.*, al origen, al nacimiento. Esta redundancia, en la que las cosas parecen nombrarse a sí mismas, oculta los violentos procesos en los que las nociones de *género* y órganos genitales cobraron sentido.³ En anatomía hay dos operaciones simbólicas relacionadas que han establecido una relación arbitraria, supuestamente evidente, entre mirada, género y genitalidad: primero, el hecho de que ciertas partes del cuerpo se definen como “órganos reproductivos” o “genitales” (a pesar de la obvia multifuncionalidad de prácticamente todas las partes del cuerpo); y segundo, los procesos culturales e históricos a través de los cuales esos mismos órganos se

³ Derrida, hablando de las leyes que rigen el género entendido como un sistema general de clasificación, insistía en que “el *genos* sitúa, por cierto, uno de los lugares más privilegiados del proceso, y sin duda concentra la mayor oscuridad. No hay necesidad de movilizar la etimología para esto y se puede oír la resonancia del género como nacimiento, y nacimiento, a su vez, como poder generoso de engendramiento o de generación —precisamente de *physis*— tanto como raza, pertenencia familiar, de genealogía clasificatoria o de clase, de clase de edad (generación) o de clase social. No resulta sorprendente que en la naturaleza y en el arte, el género, concepto por esencia clasificatorio y genealógico —taxonómico—, engendre semejantes vértigos clasificatorios” (“La ley” 6-7).